

LA MANO OCULTA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Saldrá el periódico lo menos cuatro veces al mes.

Cada número vale cuatro cuartos.

La suscripcion menor será por seis números, cuatro reales, llevados á domicilio (los números, no los reales.)

Fuera de Madrid, franco de porte, diez y ocho números, 12 rs.

En el extranjero y Ultramar, 20 rs.



SE SUSCRIBE:

En la Administracion, calle del Arco de Santa Maria, núm. 16, 2.º de recha.

En la calle de las Fuentes, núm. 10, Litografía Guerrera, y en el Kiosco de la Puerta del Sol, esquina á la calle de la Montera.

Los de fuera de Madrid harán la suscripcion incluyendo en carta al Administrador libranzas del Giro Mútuo ó sobre alguna casa que pague.

No se reciben sellos de correo ni bonos del empréstito.

El Administrador

DE LA MANO OCULTA.

Mané, Mhezel, Mhâres.

ABOLICION DE LA PENA DE MUERTE.

Tambien yo quiero meterme á legislador: y ¿qué tiene eso de particular? ¿No pude ser elegido Representante de la Nacion? ¿No pude proponer y sostener en tal caso todas las leyes promulgadas y por promulgar? Pues nada, una mirada sobre mí mismo, y tan apto me encuentro ahora para endilgar media docena de proyectos, como me encontraría si me hubieran elegido; puesto que yo entiendo que eso de formular leyes, mas ha de consistir en saberlas hacer, que en ser elegido para hacerlas.

Basta de preámbulo y allá voy. Mi ley no tiene mas que un artículo.

Artículo único: queda abolida la pena de muerte.

Espazo la noticia á los cuatro vientos.... Veamos el efecto que produce en el país.

Tomo un periódico y leo... ¡Qué horror, santo cielo! ¡Se me adelantaron! D. Francisco Moya, diputado por no sé dónde, acaba de presentar al Congreso una proposicion en los mismísimos términos.... me ha robado la idea y las palabras.

¡Y qué considerandos!: porque pertenecieran á esta mano pecadora, me dejaria cortar el dedo que en otras manos sería dedo del corazon. Atras los reaccionarios, atras los obscurantistas que aun mantienen esa pena en el código.

«La gloriosa revolucion de Setiembre ha consagrado todos los derechos individuales, que por ser naturales é inherentes á la condicion humana, son anteriores y superiores á la constitucion y á todo poder constituido.»

Siseñor, eso ha hecho la gloriosa revolucion. Señora muerte, páselo V. bien y mandar. ¡Pues no faltaba mas, sinó que la sociedad tuviera derecho para coger á un facineroso y decirle: quien tal hizo que tal pague! No señor: el vivir es un derecho inherente á la condicion humana y á nadie se le puede privar de la vida.

El que quiera que le maten, no tiene mas

remedio, si quiere muerte por sofocacion, que leer dos discursos de Ruiz Zorrilla, ó si quiere morir de susto, convertirse en hijo de Don Juan Prim y oírle gritar: soy de la raza de los Guzmanes.

Y apropósito, me choca que D. Juan Prim haya ido á buscar su ascendencia en la fidelidad monárquica de Guzman, mejor que en la justicia republicana de Bruto. Me hubiera parecido de mas efecto que hubiese dicho: «soy de la raza de los Brutos.»

Pero dejémonos de digresiones: héroes de los presidios, alegraos: ya no hay pena de muerte; vuestra vida es un derecho individual, inherente á la condicion humana. Ireis á Ceuta, ó á Fernando Poó, ó quizá os enjaularán en una prision celular; no os asustéis: de Ceuta se deserta al campo del Moro; de Fernando Poó se escapa en un barco inglés; de la prision, otra gloriosa de Setiembre ó de Octubre os sacará y os pondrá al frente de una partida y fusilareis á vuestros jueces. ¿Qué os importa, pues, que os condenen?

Yo me rio:

No os abandone la suerte

Y al mismo que hoy os condena,

Colgareis de alguna entena

Quizá en su propio navio.

¡Oh! era un abuso social el que se cometia.

¡Vea V.! ¡condenar á muerte á los asesinos!: no señor, se necesita quitarles ese miedo, para que puedan vivir ancha Castilla.

Si os vienen con que la lenidad engendra delitos, contestad que eso era en otro tiempo: ahora hemos descubierto, que al que no se priva de incautarse de la fruta del cercado ageno, aunque le amenacen con arrimarle un pié de paliza de padre y muy señor mio; desistirá de anexionarse las manzanas, asegurándole que solo se le pegará un torniscon con el embés de la mano.

Puede que este descubrimiento no sea tan infalible como el que para matar pulgas tenia el célebre químico que las pillaba y les abria

la boca y les echaba un polvito de su invencion; pero al fin descubrimiento es, y váyase por el de la *España con honra* que no ha podido encontrarse todavía.

¿Qué sucederá? Que al año haya quince ó veinte ó cien asesinatos más? Enhorabuena: al le suceda, quedále el consuelo de que le han asesinado contra su voluntad, contra su derecho individual, y que si antes estaba garantida *moralmente* su vida, por el miedo á la pena; ahora lo está *legalmente* la del desalmado que se la quitó, y vida por vida á tantas salimos.

Si señor: la existencia de los bribones es una cosa sagrada.... á no ser, por ejemplo, que al ser conducidos á la cárcel, convenga que se fuguen.... entonces ya no es sagrada: si se les puede dejar secos de un tiro, perfectamente: siempre queda incólume el principio de que los tribunales no apliquen la pena de muerte.

Porque eso sí, los liberales en lo de dar muerte, nos miramos mucho:

Si lvo, si armamos un motin y conviene escabechar á una autoridad, que la escabechamos.

Salvo si se encuentra por la calle á un polizonte del antiguo régimen y nos entretiene arrastrarlo, que patrióticamente y gritando «abajo la pena de muerte» lo arrastramos.

Salvo si sublevamos á algunos soldados, y asesinan á sus jefes indefensos, que los premiamos y ascendemos.

Salvo si no nos ceden la acera ó si nos miran torcido, que entonces podemos honrosa y liberalmente mecharlos, si son menos diestros, ó atravesarlas los hipocondrios de un balazo.

Salvo si son neos: que, como decia muy elocuentemente el mesurado Ministro de fomento, es menester quemarles, pero quemarlos vivos.

Siempre hay casos excepcionales; mas la excepcion confirma la regla.

No vayais á creer que á nosotros los que defendemos la abolicion de la pena de muerte nos asusta que se derrame sangre, no; el árbol de la libertad para crecer frondoso necesita riego de sangre; pero ha deser desangre inocente: lo que nos asusta es derramar sangre de criminales. Cierito que el juego no es igual, porque ellos disponen de la vida de todos y todos no pueden disponer de la suya; pero así les enseñamos á respetar los derechos individuales con el ejemplo, y muy desagradecidos han de ser, si á fuerza de inculcarles que no tengan miedo, que su vida es sagrada; no se cansan de asesinar á los hombres de bien.

La verdad es (y sea dicho entre nosotros) que al fin el asesinado se habia de morir..... ¿Qué ha hecho en puridad el asesino? Adelantarle un poco el plazo, y librar de remordimientos al médico que lo visitase.

Y además, ahí tenemos á nuestra disposicion su libertad: que se pudra en un presidio, que se le abrevie la vida destinándole á los trabajos mas duros y penosos: que muera de tedio ó loco en una prision celular. ¡Me parece que al que le impongan *cadena perpétua por diez años*, como decia un juez, orgullo de la Magistratura española.... no se mama gratis la media docena de homicidios alevosos que haya podido cometer!

En verdad que esta solucion no me satisface: soy franco y lo que siento, he de decirselo en la cara al mismo *sursum corda*. Sinó hay derecho de matar de una vez, no hay derecho de matar á pausas: si la vida es derecho inherente á la condicion humana, la libertad tambien lo es: si aquel es anterior y superior á la Constitucion y á los poderes constituidos, para apretarme el *pasapan*, tampoco hay derecho social para estrujarme la tibia con un grillete y sepultarme en un calabozo.

Ya sé que lo uno es mas duro que lo otro; pero el más y el menos en materia de derecho y de justicia, no han de tenerse en cuenta.

Ya sé que la libertad se puede volver y la vida no; pero mientras la libertad no se ha vuelto, pero sino se vuelve; la violacion del derecho es igual.

Y puesto que la gloriosa revolucion de Setiembre ha venido á restablecer el derecho en toda su integridad, á la integridad del derecho me atengo y amplifico mi proyecto de ley con otro artículo.

Quedan abolidos los presidios y las cárceles.

¡Cuán feliz soy en este momento! Comprendo el inefable gozo que inundaría la religiosa y católica alma de Romero Ortiz, cuando despobló los establecimientos penales con su indulto y pobló de ladrones las ciudades y los campos.

¡Cómo esta magnánima medida habrá captado para la revolucion de Setiembre las simpatías de todos los que padecian persecucion por la justicia!

Razon tuvo el Ministro de Fomento al escribir su famosa circular: «las grandes ideas no se presentan simultáneamente á todas las inteligencias».

Al Sr. Moya se le ha ocurrido la abolicion de la pena de muerte.

Al Sr. Romero Ortiz, la impunidad de los condenados á presidio.

A mí, que no se condene á nadie, á nada.

Quizá otro propondrá que se premie á los que quebranten las leyes y ordenanzas.

¿Pero á dónde me lleva mi progresista imaginacion?

Concretémonos á lo que existe. ¡Qué idea la mia! ¡Qué pensamiento la abolicion de ese crimen social!: no mas garrote, no mas fusilamientos; en vez del fiscal y el verdugo, un revolver y media docena de balazos aplicados por el individuo al individuo.

Me admiro de mi mismo: ¡muera la muerte! ¿Pero quién viene?... ¡Ah!... una camilla: se para.... en ella una mujer ensangrentada, moribunda.... ¿Qué dice con esa voz exánime que desgarrá el corazón. «Asesinos.... ¡padre mio!... ¡esposo mio!... ¡hijo de mis entrañas!...»

¿Qué es esto?

—«Unos tigres han asaltado la casa de un laborioso industrial que con el sudor de su frente y con una vida de privaciones, habia reunido una pequeña suma: nosotros lo hemos visto: han degollado al anciano padre, han quemado á fuego lento al esposo, han violado el casto pudor de las hijas; á los pequeñuelos que helados de espanto, apenas se atrevian á sollozar ocultando sus caritas en el seno de su aterrada madre, los han arrancado de sus brazos y los han estrellado contra el suelo; la madre ha querido cubrirlos con su cuerpo y la han ataraceado á puñaladas.... ¡feliz si hubiera muerto!....»

Despues los asesinos han comido tranquilos. Mientras esto referia el conductor de la camilla, el pueblo gritaba horrorizado:

«Justicia, justicia: cien vidas que tuvieran no bastaban.... la muerte, la muerte.»

Si, pueblo, tienes razon: no hay para esos crímenes mas pena que la pena de muerte. El que diga: «suprimase;» que suprima primero

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO.

NOVELA CASI HISTORICA.

CAPITULO 1.º

El tuétano de un oso.

El sol tocaba á su ocaso; y aunque moribundo, era todavia bello como el duque de La Torre en su edad madura. Quien tuvo, retuvo y guardó para la vejez.

Un personaje bastante obeso, y con cara de reaccionario apesar de sus barbas, montado en un caballo de juicio, y seguido de otro individuo, al parecer su page, ó escudero ó secretario, caballero sobre un mulo; ambos bien embozados en capas españolas, se dirigian, viniendo de Portugal, hácia una aldehueta de Extremadura, cuyos pacíficos y sencillos habitantes acababan de repartirse, con la mayor sencillez y mediana paz, las tierras de un señor rico enclavadas en su término.

—Ya hemos pasado la raya, Sansana? preguntó el primero.

—Sí Monseñor, contestó el interpelado. Ya pisamos vuestro....

—¡Chist! No es tiempo todavia de dejar el incógnito. No cometamos otra imprudencia como la de maras, y se acabe de enfurruñar ese endiablado de Juanillo, y lo huelá el Alcalde de Zalamea. Maldito el placer que me daría volver á aquel case on húmedo, donde me han hecho gastar tanta paciencia.... ¡ay! y dinero. ¡Si despues de tanto gasto se vuelve todo agua de borrajas!....

—¡Oh, Monseñor! ¿cómo puede dudar vuestra.... digo, ¿cómo podeis dudar de unos hombres que jamas volvieron la espalda á su provecho?

—Eso es cierto, Sansana. Meditando sobre la historia de nuestro amigo, he comprendido que cuando van detras de un negocio son como Manolo, no repa-

ran en mesas ni en castañas; es decir, que no economizan honra y vida; ni miramiento humano ó divino les detiene. Por eso puse la mitad de la recompensa al pié de la cucaña y la otra mitad en lo alto. Ellos harán por subir.

—¡Cuanto sabe este señor! exclamaba Sansana admirado. ¡Que felicidad de pueblo!

—¿Comemos, Sansana?

—Allá veo un ventorrillo; pero dudaba en proponeros que os apcaseis en tan humilde alojamiento.

—No le hace, no le hace. Así gastaremos menos; y ya que por un lado derrochamos tanto, bueno será economizar en lo demas. Un huevo duro, un par de sardinas por barba, y para postre, ahí en la alforja me echó la parienta unas naranjas de casa.

—¡Que orden! ¡Que economia! pensó el escudero. ¡Admirable!—Y añadió en alta voz: ¡Cuanto deseo que os conozcan todos para que os amen!

—¿Crees tu que me amarán todos?

—¡Quien lo duda! ¿Pues no estais viendo el amor que os tienen los que ya os conocen?

—¡Cáspita! si he de conquistar el amor de los demas por medios semejantes á los que he empleado para grangearme el de estos...! ¡Diablo! ¡Diablo! Ni que fuera un Creso...

—Ni por pienso, Monseñor. Ya se sabe que los principios cuestan; pero despues... ¿No recordais lo de Moncheron, perfumista de Paris?

—No Sansana; no lo recuerdo. Cuéntame eso á ver si me divierto; porque la verdad es que ando mohino y alicaído, y mis naranjas que, segun dices tú tienen virtud para enjugar lágrimas, á mí no me consuelan. No parece sinó que á medida que producen esos maravillosos efectos en los demás, pierden su gracia para mí.

—Aconteció, pues, que Mr. Moncheron, célebre perfumista de Paris, andaba buscando el medio de acreditar su pomada de tuétano; y ¿qué hizo? Compró un magnífico oso...

—Oye, supongo que en eso no hay alusion á mi...

—¡Monseñor! ¿Cómo es posible? No tomeis de mi cuento más que la moraleja.

—Bueno. Prosigue.

—Compró un oso vivo; escribió un pomposo anuncio invitando á ver al animal, que se enseñaba gratuitamente en su establecimiento, antes de matarle para hacer pomada, y lo publicó en todos los periódicos.

—¡Pobre hombre! interrumpió Monseñor en tono lastimero. ¡Tanto como cuestan los periódicos!

—Yá, pero luego recogió fruto abundante.

—Véamos; véamos como.

—El pueblo de Paris es novelero como todo pueblo ilustrado, y por espacio de muchos dias se vió el establecimiento de Mr. Moncheron lleno de gente curiosa, á todas horas.

Eso sí: el oso era magnífico... mejorando lo presente.

—¡El bueno de Sansana! Cuenta con una encomienda.

—Gracias, Monseñor. Lo apuntaré en mi libro de memorias.

Prosigamos. Cuando calculó el perfumista que estaba bien visto ya el buto, redactó un segundo anuncio. «El dia tantos se dará muerte al oso en el circo tal, á presencia del público que guste concurrir y pueda acomodarse en el local: la entrada gratis.» Como podeis figuraros hubo un lleno completo. El oso fué muerto, desollado, descuartizado, deshuesado y recogido su tuétano en una jofaina de porcelana del Japon.

Al dia siguiente fué necesario establecer un puesto de policia á la puerta de la tienda, para evitar un molin. ¡Paris entero acudia á comprar pomada de oso! ¡Ya se vé! Como que era legítima: allí no cabia engaño: todo el mundo habia visto matar al oso.

—¿Y la venderia mas cara que los demás perfumistas?

—Claro está.

—¡Bien, hombre, bien! Me va gustando el cuento. Adelante.

—Figuraos que con el tuétano del oso pudo confeccionar Moncheron diez, doce, quince kilogramos de pomada. Pues el primer día vendió doble cantidad, el segundo triple, y la venta extraordinaria duró muchos días; y llovieron pedidos de los departamentos y del extranjero; y hoy, al cabo de muchos años, todavía goza gran fama la pomada de oso de Moncheron; y se vende el kilogramo dos francos más caro que la de los demás fabricantes. Aquel se ha hecho millonario con el tuétano de un solo oso.

—¡Que suerte de hombre! ¡La boca se me hace agua! Pero veamos la moraleja.

¡Pues! Figuraos que el oso sois vos—salva sea la parte—Hay perfumistas que os sacan el tuétano...

—¡Y que verdad es todo eso, Sansana!

—Os sacan el tuétano; hacen pomada; la venden con gran crédito, y...

—Y se hacen ricos; mientras, el oso queda desollado... No, Sansana, esa moraleja no me gusta.

—Es cierto, Monseñor; me he confundido, y no he explicado bien la cosa. Ahora saldrá mejor. La pomada sois vos, Monseñor; y, acreditada por la muerte del oso, que será...

—Tu mismo, Sansana: tu haces bien el papel del oso. En cuanto á mi, mira como te lo arreglas, porque no quiero ser otra cosa que el perfumista. Yo soy quien compré osos y quien pagué periódicos, y justo es que recoja los millones.

—¡Eso, eso es! ¡Que talento el vuestro, Monseñor! ¡Pues ya se ve que sí! ¡Quién sino vos había de ser el tendero? Mas, si os parece, el oso no será yo: será... el gato... ¿me entendéis?... vuestro dinero; y la pomada, los que habeis enriquecido con él. Eso acredita la tienda, y la fama durará siglos. Es decir, que si para lograr el amor de los primeros habeis necesitado gastar oro (como si dijéramos, verdadero tuétano de oso), el amor de los demás lo alcanzareis con tuétano de vaca, ó de burro, ó de perro... ó sin tuétano; porque una vez acreditada la mercancía...

—Entiendo, entiendo. Estoy satisfecho. Sansana, cuenta con una encomienda.

—Ya me la habeis ofrecido, Monseñor.

—¿Sí? Pues con una gran...

—¡Gracias, Monseñor, gracias! ¡Que magnanimidad! Lo apuntaré en mi librito de memorias.

Y en estas pláticas llegaron nuestros viajeros á la puerta del ventorrillo del Mico; donde les aconteció lo que podrá ver el curioso lector en el siguiente capítulo.

TERTRO DE LOS BUFOS REVOLUCIONARIOS.

TRAGI-COMEDIA.

EL CONJURO MISTERIOSO.

Epoca.—La de los Guzmanes.—Lugar de la escena.—España.

Salon lujosamente amueblado: hállanse allí reunidos nueve próceres que no pretenden salvar el reino: bancos, tribunas, etc., etc.: la concurrencia es numerosa.

Personages.

El papá.

El presidente.

Juanillo el moreno.

Neptunete.

Pueblo, etc., etc.

ESCENA I.

El papá. Sois felices.... teneis en vuestro suelo nueve arbustos flamantes que se arraigan: ni un fiero terremoto los conmueve, ni el huracan mas rudo los arranca. Uno de ellos soy yo, (aplausos) planta perenne que chupo y chupo alimenticia sávia, y los ocho restantes, son retoños que á mi sombra creciendo se afianzan dice la gente ruin que parecemos nueve alcor.... (enternécese.)

Muchas voces.

¡nó!

El pueblo.

¿qué?

El papá. Como nueve casas.

Todos. Qué humilde!... ¡qué modesto!...

El papá. ¿Que os parece de aquesta metafísica metáfora?

Todos. Bravo, bravo, adelante... que prosiga.

El papá. Ya que salvé de la abyección á España me retiro á mi casa, precedido de mis ocho compinches camaradas;

el poder me estr-mece, y me horripila, vivir anhelo en ventarosa calma.

Me retiró... (Hace como que echa á correr.)

Muchas voces. A que nó...

El papá. (apesadumbrado.) ¡Vaya un aprieto!

A que sí...

Muchas voces. A que nó...

El papá. Dadme palabra de llamarme en el acto, y me retiro que el esplendor del mando me anonada.

Todos. Tu volverás á ser lo que antes eras, te seguirán esas gloriosas plantas,

esos retoños que á tu sombra crecen en los campos felices de la patria.

Lo habeis hecho muy mal, no os adulamos, pero teneis la fuerza, y esto basta.

El papá. Si nos llamais,—agur— (a los ocho). Venid (salen muy despacio).

Todos. Volved, volved (vuelven muy de prisa).

El papá. Nuestra existencia amarga tu obstinacion ¡oh! pueblo.

Juanillo el moreno. (ocupando precipitadamente su sitio).

—Esto es horrible

lo juro por la cruz de aquesta es...

Todos. Basta.

El papá (a los ocho) Volvamos á ocupar nuestros asientos (siéntanse).

Los nueve al pueblo. Ahora dadnos las gracias

Pueblo. —Muchas gracias.

El papá (levantándose).

Grave, horrible, Zorrilla, y estupenda es del poder la inevitable carga,

pero ya que es forzoso la aceptamos con toda la aflicción de nuestras almas.

Ni derribamos tronos, ni vendimos, á quien nos encumbró, nuestra constancia,

nuestra lealtad, y nuestro honor, son prenda, que ha de ensalzar la historia en bellas páginas.

Mal haya aquel menguado, y aquel conde, que traidor á su rey vendió á su patria...

¡Bellido... y D. Julian!.. Malditos sean...

¡Qué partidas hicieron tan serranas!

Húndanse en el infierno, que sus sombras nuestras glorias ibéricas empañan.

Húndanse en el infierno, donde busca Lutero Ortiz, mi amigo, su morada

Un Washington será....

El pueblo. ¡Un gua!... ¿Qué ha dicho?

El papá. ¡¡ Qué vida mas horrible, y mas amarga!!.. Un Washington será... ¡oh estrella impia!

que cuanto mas me humillo, mas me ensalza. (Cae casi exánime abrumado por los aplausos).

Juanillo el moreno. Yame ha llegado el turno, preparaos: temblad.. temblad.. es mi prosapia tan noble como heroica... yo desciendo....

morireis si mi lengua lo declara....

Jamás... Jamás... Jamás...

El pueblo. Habla, Juanillo.

Señores de chaqueta.—Todos semos aquí de confianza.

Juanillo. Imposible... imposible... é imposible... lo juro por la cruz de aquesta espada.

Todos. (riéndose) ¿De qué espada?

Juanillo. (solemnemente). De aquesta.

Pueblo. ¿Esa es la otra?

Juanillo. Esta, señores, es una de tantas.

Pueblo. Pues cuéntanos quién eres.

Juanillo. Yo desciendo...

—¡Vais á morir desventurados!

El Pueblo. Habla.

Juanillo. (Ahuecando la voz).

Imposible, imposible é imposible, tu vida está en un tris hijo del alma.

(Cae abrumado de dolor en el banco.)

Neptunete. Señores... me levanto... un peso horrible llevo en el corazon... negros fantasmas surgen ante mis ojos... absolvedme...

ignota es mi lealtad, y acrisolada...

¿Fui calavera en Cadiz? ¡Que demonio!

pero tambien subí... alzo sin tacha la noble frente... soy un caballero

que á España hice feliz con mis fragalas (aplausos prolongados que interrumpen al orador) ¿verdad que al rebelarme pueblo mío, y al vender á mi rey, salvé á mi patria? ¿Verdad que no hice mal?

Pueblo. Ya estás absuelto. Neptunete. Juradlo por la cruz de aquella espada de mi amigo Juanillo.

Pueblo. Lo juramos.

Neptunete. ¡Oh jueces imparciales!... gracias... gracias.

¡Viva España con honra!...

Todos. Neptunete, viva por siempre tu inmortal... hazaña.

Los vítores interrumpen nuevamente al orador el cual pronuncia un discurso compuesto por otro personaje no menos ilustre, y que él se apropia con asombrosa modestia.

Neptunete. Ahora escuchad... Cuando la sombra espesa envuelve al mundo en funeral mortaja,

voy á cerrar mis párpados, y siento pasos huecos de espectros que me asaltan.

Mas que Lutero Ortiz huelen á azufre... aun tienen mas candentes sus miradas,

y son mas estridentes sus chirridos, y mas horribles sus temedadas garras.

Ya me besan con lábios hediondos... ya me acosan... Del palo de mesana

cuélganme sin piedad, y con las vergas me azotan entre horribles carcajadas

llamándome leal... Crecen y agitan con sordo ruido sus negruzcas alas...

(Sensacion profunda en el auditorio.)

Juanillo el Moreno. ¿Quieres que yo te salve?...

Neptunete. Es imposible, imposible... imposible...

Juanillo. Mi voz mágica eso puede, y aun más...

Neptunete. (tapándose convulsivamente los ojos).

¡Favor Juanillo!

¡Ya en torbellino rápido me asaltan!

Juanillo. (con voz tonante).

Yo de la raza soy de los Guzmanes...

Pueblo. (Estremecimiento general). ¡Que horror!

Presidte. Que traigan tila, y calaguala. (Consternacion general) Una señora cae desmayada. El hijo de Juanillo el Moreno, que está en todas partes, echa á correr, y se esconde debajo de un banco: muchos guerreros sueltan las armas, y piés para qué os quiero: otros se meten por los escaparates, etcétera, etc.)

(Se continuará.)

DIA 24 POR LA TARDE

LAS CONSTITUYENTES DE PERFIL.

Nos arrulló Figuerola haciéndonos dormir.

Dispertamos al escuchar al Sr. Caro pedir la palabra para una alusion personal.

Vióse que algunos antiguos unionistas hicieron grandes esfuerzos para convencer á la Cámara de que ya no pertenecen á la union liberal.

El que mayor empeño tuvo fué el general Izquierdo, lo que nos admiró.

¿Puede darse partido mas digno, para tan desinteresado sugeto?

Y esto de desinteresado no lo dice La Mano Oculta, lo dijo el general Nonnato.

Moret, manejó el incensario.

Por la noche pasando este á manos del Gobierno se incensó á si mismo,

Cosa rara, el entendimiento liberal de Romero Ortiz, pensó, dando por resultado el siguiente argumento en favor de la causa que defendia.

Se ordenó la disolucion de las conferencias de San Vicente de Paul, fué que preví, que tres de los encausados por el asesinato del gobernador de Búrgos, pertenecian á dicha sociedad.

Al oír tal argumento, levántase asustada la razon, huye, y chocando contra la cabeza

del ministerio de Fomento, quiere penetrar en ella, mas no encontró posada.

Habló Zorrilla y dijo: «Antes he pensado y ahora afirmo, que para los neos deben regir distintas leyes, que para los liberales.»

Huyendo de este argumento progresista, tropiezo con el que sigue:

«Entre, que un pueblo se suicide, ó mate frailes y cometa toda clase de escesos, prefiero esto último.»

Y caigo de bruces en una idea inquisitorial de dicho señor.

«Si los partidarios de la reaccion se levantan, encenderé hogueras para....»

Tapa, tapa que al ministro de Fomento, sucedióle al oír la voz de la lógica, lo que á los voluntarios de la libertad al oír el estornudo de un fusil: dióse á correr por los campos de la.... Calla, me dice *La Mano Oculta*, que Ruiz Zorrilla habló por tí.

Encarga la Cámara la formación de nuevo ministerio al duque de la Torre, y éste se dignó aceptar alabándola el gusto y asegurando; que podia estar satisfecha, pues era un caballero leal que siempre cumplia lo que una vez habia prometido.

Aquí España soltó la carcajada.

Día 26 y 27. El señor duque de la Torre hizo una escursión por los cerros de Úbeda, encontrándose en el camino al Sr. Rubio que se dirigia al mismo lugar. Dieron juntos la vuelta y hallaron al Sr. Sagasta predicando orden y obediencia á la Ley.

En esta sesion, el asunto de los cobres de turbio, volvióse negro.

Días 1 y 2. Sigue la discusion sobre actas. El señor Vilvela intenta probar que lo que era legal respecto del Sr. Muzquiz, era ilegal respecto de D. Ramon Rodriguez.

Habló el Sr. Ministro de Fomento y no se disparó.

Día 3. Conoció el país al Sr. Viralta, alcanzando gran celebridad.

Desde el 29 de Setiembre se han hecho céebres muchos personajes.

Supimos, que Serrano y Pierrad se bañaban en el Jordan.

No sabemos si llegaria el baño hasta Lorenzana.

Presumimos que continuó Sagasta representando el papel de diablo predicador.

Feliz estuvo el Sr. Alzagaray, al querer probar que en virtud del Sufragio universal, 19,000 votos son menos que 5,000.

Día 4. La mayoría casi se convierte en minoría.

Efecto práctico de la elocuencia de Don Práxedes.

Día 5. ¿Quereis que os narre el cuento de Mateo Sarmiento que fué hablar y se lo llevó el viento?

Dijo tres palabritas, una para los neos, otra para Figueras y la tercera para el Congreso.

Las tres se las tuvo que tragar, pues nadie las admitió.

De los sonrosados lábios de D. Mateo salieron las palabras «viles y miserables.» Elevóse á gran altura en esta sesion la magestad parlamentaria.

PELLIZCOS

—Topete y Zorrilla pronuncian discursos.

—Qué me cuenta V! ¿Hemos vuelto á los tiempos

de Esopo; ó por ventura el topo y la zorra son los eslabones que unen la cadena zoológica con la antropológica?

—Hombre; no sea V.... reaccionario! Aquí no se trata de topes ni zorras, sino de Topete y Zorrilla.

—Podrá V. nombrarlos en diminutivo; pero á la postre....

—A la postre no hago mas que nombrar por sus apellidos á los ministros de Marina y Fomento.

—¿Se llaman así? ¿Que casualidad!

—La situacion está llena de casualidades semejantes.

No es cuento: el Sr. Ministro de Marina ha separado á un oficial de la armada diciendo «á este por feo»

¿Y consiente que continúe en servicio activo el Sr. Topete?

El Ministro de Marina quiere formar una escuadra de bonitos. ¿Sabe V. para qué? ¿Para conquistar la isla de las Amazonas? ¡Coquetón!

Parece que en la tal escuadra se embarcará como cronista de la expedicion el Sr. Frontaura; como vicario general el Sr. Romero Ortiz, y como Comisario regio... ¿regio dige? no; nacional, el Sr. Rios Rosas.

Un consejo á ocho Ministros: no se acerquen V.V. mucho al Sr. Lorenzana, tiene síntomas de hidrofobia.

—¿Como! ¿Lorenzana hidrofobo?

—Si señor ¿Pues no vé V. el horror que tiene al agua?

—¡Hombre, no! Eso consiste en que no tiene tiempo para labarse.

El general Izquierdo—Caballero oficial ¿qué tocaba la música de ingenieros al pasar por mi casa?

El oficial—El himno de Riego, mi general.

—No señor: *es lamentable que tenga V tan mal oído,*

—Con variaciones, pero sobre el tema.

—¿A mi no me venga V. con temas ni variaciones!

Yo quiero el himno de Riego puro, ¿Lo oye V? Puro soy bastante patriota, aunque moderno, para distinguir á un Bum-bum de un Riego!

El—Marques me hiciste; recibí tus dones; pero no volverás:

!Imposible, imposible é imposible!

!Jamás, jamás jamás ¡.....

Yo—Solo hay tres hombres como tu en el mundo.

Yo no conozco mas.

¡Dios santo, que se vayan que no vuelvan!

Jamás, jamás, jamás!

Sr. Cuví ¿cual es el órgano de la *discursibilidad*? Si observamos al Sr. Coronel y Ortiz, las narices.

Cuando uno esta hablando, y se le acaba la cuerda, es decir las ideas, se sacude un estrujon en la trompa, y sigue funcionando como un elefante.

Es probado.

En la discusion á que han dado lugar los acontecimientos de Barcelona, se ha permitido el Sr. Balaguer acusar á *La Mano Oculta* de complicidad con el incautador Viralta.

Valgale la inviolabilidad de diputado, porque sino *La Mano Oculta* demandaria de calumnia al vate del Llobregat.

Ahora caigo en que el Sr. Balaguer hablaba en lenguaje figurado, como poeta que es, y ademas progresista. A los progresistas siempre les ha gustado figurar.

Dijo el Sr. Serrano, quien, desde que ha tocado el máximum de libertad se ha dado tambien á las figuras, que el general Pierrad tiene la *voz borrosa*.

Aconsejamos á Pierrad que cada vez que tenga que hablar se trague una salvadera para que salgan las palabras con arenilla.

El pobre Sagasta se mareó al hablar de los acontecimientos de Barcelona, y no dió una en el clavo.

Echó en rostro á Pierrad que habia esperado á la vejez para progresar en ideas políticas, olvidando que su Presidente el duque de la Torre no habia llegado hasta ahora al máximum consabido.

Motejó á los republicanos, porque se han unido con su bombardeador; y fué causa de que Serrano y Prim se diesen un codazo.

¡D. Práxedes, D. Práxedes! ¿Crée V. que está haciendo circulares?

No se quien ha presentado una proposicion al Congreso pidiendo que se declare la libertad de herrar. Los cuadrúpedos de la villa se reunirán uno de estos dias en meeting, para darle una serenata de música local.

Avisaremos con anticipacion para que puedan emitir los de tímpano delicado.

¿Quién le tose á no sé quien cuando se conceda la libertad de herrar?

¡Y cuán dignos de compasion serán entonces los maestros de obra prima!

Pero ¿han leído VV. la proposicion? Porque herrar y érrar, suenan lo mismo al oído

Si es esto último lo que pide no sé quien le diremos que la tal libertad es de las ilegislables; que no se pide ni se dá, sino que se toma.

El general Prim la ha usado varias veces trocando nombres y averiguando genealogías.

Topete, pronunciándose en Cádiz;

Romero Ortiz, publicando la bula;

Figuerola, creyéndose economista;

Sagasta, escribiendo circulares;

Zorrilla, hablando en un congreso que no es de gitanos.

Lorenzana, al fijar los sueldos á los embajadores

Ayala, aceptando un ministerio.

Serrano, toda su vida.

En el meeting de los estudiantes celebrado en la Universidad en honor del ministro de Fomento, propuso el presidente que se declarase al Sr. Zorrilla *padre de los estudiantes*. Estos, entusiasmados al oír á su presidente gritaron: «¡que baile! ¡que baile!» No sabemos si bailó.

Y á proposito de bailes y del Sr. Zorrilla ¿Han estado Ustedes en los Bufos Arderius, ó en la Zarzuela de Salas? ¡Allí si que hay libertad de enseñanza!

Y, mire V.; los padres y las madres llevan á sus hijas, sin duda para que se edifiquen.

¡Viva el can-can! ¡viva Mabelle!

La Setembrina tomó para si todo el pudor; y no nos ha dejado ni pizca en los teatros.

Alegrese V. Sr. Castelar:

Si buena bula os soplé

buen can-can os permití.

Un unionista.—¡Qué hombre el general Prim! Indudablemente no hay otro como él en España.

Un progresista.—En efecto, es el primer... (¿á dónde irá á parar este gauzúa?)

Un unionista.—Si señor, el primer... Si él no vá á Cuba, como fué á Africa O'Donnell, no se salva aquello. Y como es tan patriota, debe ir donde la patria mas le necesita.

El progresista.—¡Ah! ¿V. cree que debe irse á Cuba, cuando vá á tratarse la cuestion de rey? (¡Ya te veo!)

ÚLTIMA HORA.

En Consejo de Ministros se acaba de prohibir la circulacion de toda clase de moneda.

Solo pasan los Napoleones.

MADRID.—IMPRESA DE LA VIUDA DE MARTINEZ.